

III. A. 4- PRO EIS. EL SACERDOTE EN LA IGLESIA

(Madre Fundadora – Tomado de los Ejercicios para la Profesión Perpetua – día 7º)

Y, me parece muy necesario que el alma se detenga adentrándose muy profundamente en el Misterio de Cristo, Misterio de Salvación, para que el “pro eis” no quede como un formulismo o añadido al fin de la Congregación. No. Hay que penetrar, sí, muy profundamente en el Misterio Salvador y Redentor de Cristo.

Hay que adentrarse en lo que el Sacerdote es en el Misterio de Salvación, para que nunca, nunca jamás se desfigure la fisonomía del alma Oblata, **su fin específico**, la razón de ser de su existencia que es **entregar su vida en oblación de holocausto “pro eis” y “pro Ecclesia”**, porque es la misión del Sacerdote. Y tiene que orar mucho este punto de la fórmula para que ese latido del Corazón de Cristo le quede hecho vida. Fue latido de Su Corazón de Salvador, de Sacerdote Eterno, de Redentor. Fue la expresión de todo un Amor Sacerdotal. “Por ellos”. “Por ellos”, porque en la estructura, en el arcano misterioso del Plan Salvador de Dios, quiso que el Sacerdote hiciera presente a Cristo en su Iglesia, Sacramento de Salvación. Es así. La Eucaristía, Cristo, Su alma, cuerpo, sangre y divinidad, presente en la Iglesia hasta el fin de los tiempos; y la Eucaristía la hace el Sacerdote. Si, por un momento, el Sacerdote ministerial desapareciera del mundo, no habría Eucaristía.

¡Qué misterio de amor es el Sacerdote! Y el alma tiene que empaparse, que profundizar, que descubrir este misterioso plan de Dios: el Sacerdote es el que hace presente a Cristo en su Iglesia. Es el administrador de los méritos de redención. El perdón lo da el Sacerdote en nombre de Cristo, en persona de Cristo; el Sacerdote actualiza el sacrificio Redentor de Cristo, cada día, cada minuto en todas las partes de la redondez de la tierra, haciendo presente el Sacrificio de la Cruz. Hace la Eucaristía, da el perdón, el perdón amplio y profundo de Dios mismo: “Lo que atares, atado; lo que desatares, desatado”. “Si no perdonas no hay perdón, si perdonas hay perdón”, por tremendo que sea el pecado y la ofensa a Dios. En la estructura, en el arcano misterioso del Plan salvador de Dios, el Sacerdote es el que hace presente a Cristo en su Iglesia, el administrador de los méritos de la redención.

Gaste horas y horas de oración hundiéndose en ese misterio de amor: el Sacerdote. Y encuentrese el alma Oblata urgida por el Amor de Cristo que los amó hasta el fin, hasta el extremo. Y, cuando en el correr de la vida una cosa sea dura, una cosa sea difícil, la naturaleza se resienta, el sacrificio se haga más agudo, la inmolación llegue a repugnar (puede haber momentos en la vida), acuérdesse de cómo ha contemplado qué es el Sacerdote y vea si es posible restar algo a una oblación “pro eis” con y en Cristo.

Parece que nada podría oscurecer esta luz, ni menguar el amor. Pero, tenemos que reconocer que somos inconstantes y tornadizos, y débiles en muchas ocasiones.

Sierva de Dios madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes